

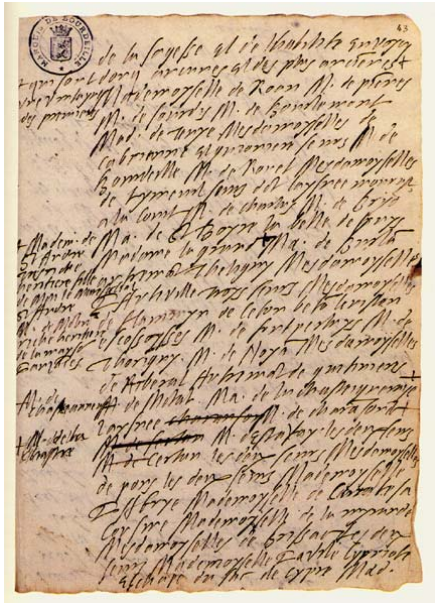
DESDE EL RENACIMIENTO AL SIGLO XVIII

Es a partir del Renacimiento, en el Siglo XVI, cuando se empieza a denominar a las lesbianas mediante el uso de la palabra “tribadas”, vocablo que quiere decir “frotarse, entrefrotarse”, Anteriormente jamás habían sido designadas por un término que las significase. En Grecia, cuando Safo hablaba de sus amantes las denominaba “mi amiga”, “aquella a quien amó”. Formula genérica que siguió siendo utilizada en la Edad Media.

Como señala Marie Jo Bonnet, en relación al término “tribadas” con que se las comienza a distinguir, las lesbianas son denominadas en función de una técnica sexual que se interpreta como de imitación de la sexualidad fálica, considerada como la única verdadera y por lo tanto, lo que ellas practicarían sería de esta manera concebido como un simulacro de sexualidad. Esto explicaría la ausencia de represión propiamente sexual, como en el caso de los sodomitas.

Sin embargo, lo que sí se castigó y por ello fueron colgadas tantas mujeres como hombres quemados por sodomía, fue el travestismo en las lesbianas, es decir, el vestirse de hombre para así poder acceder a otras mujeres.

Un hecho un tanto curioso es que no encontramos en esta época alusión alguna de relaciones entre mujeres en la obra de Dante ni en la de Boccaccio.



Primer manuscrito de "vida de las damas galantes"

Sí en Agnolo Firenzuola, quien plantea la cuestión de la idoneidad de que una mujer ame a otra como forma de evitar cualquier riesgo a su castidad, pero termina afirmando que la naturaleza ha decretado que la belleza de los hombres inspira mayor deseo en una mujer que la de otra mujer.

Igualmente encontramos referencias al lesbianismo en las palabras de Brantôme (1539-1614)), autor francés de "Vida de las damas galantes", quien escribe:

"últimamente las relaciones sexuales entre mujeres se han convertido en algo común tras la moda traída de Italia por una dama de alcurnia a quien no nombraré".

Será el primero en utilizar la palabra lesbiana y en su obra habla del tribadismo, del travestismo, de la promiscuidad como factor

favorable al lesbianismo, de lo imperfecto del acto lesbiano, de la bisexualidad, los celos...

Un extracto de su "Discurso sobre las damas que hacen el amor y sus maridos engañados" recoge:

"Se dice que Safo de Lesbos ha sido una buena maestra en este oficio, incluso, se dice, que ella lo ha inventado, y que después las Damas lesbianas la han imitado en ello, y continuado hasta hoy, así lo dice Lucian: que tales mujeres son las mujeres de Lesbos, que no quieren soportar a los hombres y se aproximan a otras mujeres como los mismos hombres. Y estas mujeres que aman esta práctica y no quieren soportar a los hombres y se aproximan a otras mujeres como los mismos hombres, se denominan tribadas..."

Sin embargo, la naturalidad con la que habla de las lesbianas no debe llevarnos a engaño, para este autor, la lesbiana es una imitación, una falsificación del hombre.

Brantôme concluye su tratado afirmando que las mujeres se sirven de estos placeres como un divertimento que no tiene parangón con el placer proporcionado por los hombres.



Louise Labé

Louise Labé (1522-1565), fue una poeta francesa, a la que se denominó la Safo de su tiempo. Invitó en su salón lionés a toda la buena sociedad literaria y artística de su época.

En su Epístola dedicada a su “humilde amiga la Señorita Cleméncia de Bourges Lionesa” da prueba de un espíritu feminista, de una gran curiosidad intelectual y de independencia. En un tiempo marcado por las guerras de religiones, esta mujer dotada de gran talento fue tanto ensalzada por sus amigos poetas como censurada por el rumor público misógino.

En el poema que mostramos a continuación, Louise refleja la pasión que enciende en ella su amada sin ser correspondida.

*Ô beaux yeux bruns, ô regards détournés,
Ô chauds soupirs, ô larmes épandués,
Ô noires nuits vainement attendues,
Ô jours luisants vainement retournés !*

Ô tristes plaints, *ô* désirs obstiné,
Ô temps perdu, *ô* peines dépendues,
Ô milles morts en mille rets tendues,
Ô pires maux contre moi destiné !

Ô ris, *ô* front, cheveux bras mains et doigts !
Ô luth plaintif, viole, archet et voix !
Tant de flambeaux pour ardre une femelle !

De toi me plains, que tant de feux portant,
En tant d'endroits d'iceux mon coeur tâtant,
N'en ai sur toi volé quelque étincelle.

Traducción: Sonia Mabel Yebara

¡Oh bellos ojos negros, *oh* mirar distanciado,
Oh cálidos suspiros, *oh* lágrimas vertidas,
Oh las oscuras noches vanamente atendidas,
Oh los días claros vanamente retornados!

*¡Oh dolientes quejas, oh deseos obstinados,
Oh tiempo malgastado, oh penas prodigadas,
Oh mil muertes en mil celadas desplegadas,
Oh peores males en mi contra destinados!*

*¡Oh brazos, manos, dedos, cabello, risa, frente,
Oh voz, oh viola y arco, oh laúd doliente!
¡Cuántas llamas para hacer arder a una mujer!*

*De ti me quejo, que tanto fuego poseyendo,
En tantos lados mi corazón fuiste encendiendo,
Sin que un solo destello pudiera en ti caer.*

Entre la poesía de esta época también encontramos un largo poema de Pontus de Tyard (1521-1605), "Elegía de una dama enamorada de otra dama".

En este poema la dama habla de las virtudes de su sentimiento, de cómo esquivaba el amor del hombre quien se burla a menudo del honor de la dama pero, "el amor ofendido" le tiende una trampa y ella, mujer, quién lo creería, se enamora de otra mujer.

(...)

Helas qui me croira! de si nouvelle flame

Que femme il m'enamoure, Helas! d'une autre femme.

(...)

De cómo servirá su amor de eterna memoria en la historia francesa para probar el amor apasionado de mujer a mujer

(...)

Et que d'un seul exemple, en la françoise histoire

Nostre Amour serviroit d'eternelle memoire,

Pour prouver que L'Amour de femme à femme épris

(...)

De cómo el amor entre hombres es conocido, el de hombre a mujer tan extendido... pero como el de mujer a mujer, no se encuentra aún bajo el imperio del Amor, tesoro tan rico..

(...)

Que L'Amour d'homme à homme entier s'est rencontré :

De L'Amour d'homme à femme est la preuve si ample

Qu'il ne m'est ja besoin d'en alleguer exemple :

Mais d'une femme à femme, il ne se trouve encor
Souz l'empire d'Amour un si riche thresor,
(...)

Sin embargo, la dama no es correspondida y arremete furiosamente contra su amada para acabar deseándole que llegue a enamorarse de un sujeto indigno y no ser en absoluto correspondida.

(...)
Tu puisses, d'un sujet indigne consumée,
Aimer languissamment, et n'estre point aimée
(...)

Se ignora si esta elegía fue un encargo de alguna noble enamorada o de la propia Louise Labé cuyo salón Pontus de Tyard frecuentó.

En el siglo XVII se produjo en Francia un movimiento de contestación a la monarquía, la Fronda, manifestación palpable de la descomposición del Estado y de la sociedad francesa en el seno

de una coyuntura económica deprimida y con graves problemas de organización política y de cohesión social que resolver y en el que participaron muchas mujeres.

En aquel tiempo se vieron aparecer imágenes de amazonas, mujeres combatientes y pasiones amorosas entre ellas, liderado por el movimiento de Las Preciosas, cuyo exponente fue

Madeleine de Scudéry, considerada la Safo de su época quien criticó la tiranía del matrimonio y el sometimiento de las mujeres al poder masculino.



Madeleine de Scudéry

Escribió una novela Artamene o el gran Ciro, poniendo en boca de su heroína, curiosamente llamada Safo, esas opiniones, que recogemos precisamente en un dialogo entre la protagonista y Tisandro:

(...) "Je regarde le mariage comme un long esclavage. Vous regardez donc tous les hommes comme des tyrans?" reprit Tisandre. Je les regarde du moins comme pouvant le devenir.

*réplique-t-elle, dès que je les regarde comme pouvant estre maris.
(...)*

Traducción:

Veo el matrimonio como una larga esclavitud ¿Veis pues a todos los hombres como tiranos? replicó Tisandro. Yo los miro al menos como con la posibilidad de convertirse en ello, responde ella, desde que los miro como maridos.

Isaac de Bensérade (Normadía 1612 – 1691), fue otro escritor del Siglo XVII, que tocó el tema del lesbianismo, a través de la comedia, convirtiéndose de esta forma su obra, “Ifis e lante”, en una de las primeras que abordan el lesbianismo.

Está inspirada en las metamorfosis de Ovidio y narra la boda de Ifis con la bella lante, donde ambas mujeres expresan sin escollos ni cortapisas su amor, describiendo voluptuosamente su noche de bodas.

Según señala con nombres propios, el cronista francés del Siglo XVII, Tallemant des Réaux, en “Pequeñas Historias”, fueron muchas las mujeres que convivieron juntas, como Mme d' Aiguillon, sobrina del cardenal Richelieu con Mme de Vigean, durante la época de la Fronda.

En esta misma época se recoge como Madame LaFayette se dirigía a Madame Sevigné en términos afectivos:



Madame LaFayette

*"creedme sois la
persona que más he
amado de verdad en el
mundo"*



Madame de Sevigné

La amistad romántica entre mujeres se generalizó y apareció en la literatura aunque sin ninguna connotación erótica o sexual. Este tipo de interpretación de relaciones entre mujeres, se mantendría hasta el siglo XIX.

Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695, México) fue una mujer adelantada a su tiempo que prefirió entrar a formar parte de un convento donde cultivarse a someterse a un matrimonio.



Sor Juan Inés de la Cruz

Ella misma expone:

“esta era la opción más obvia y decente que pude tomar, por seguridad y mi salvación decidí vivir sola, no teniendo una ocupación obligada que interrumpieran mis estudios y la tranquilidad de mis libros”.

Defendía el derecho de las mujeres a poder optar a una educación, que les posibilite instruirse, como muestra en su carta “La respuesta”.

En 1680, los virreyes, el Conde de Paredes y María Luisa, Marqueses de la Laguna se instalan en México y Sor Juana Inés forja gran amistad con María Luisa, la virreina. Esta amistad es reflejada amorosamente en algunos versos de la poeta, donde pasa a denominar a la virreina Maria Luisa como “Lysis” y a ella misma como “Julia”.

Mi divina Lysis

Divina Lysis mía:
perdona si me atrevo
a llamarte así, cuando
aun de ser tuya el nombre no merezco.
A esto, no osadía
es llamarte así, puesto
que a ti te sobran rayos,
si en mí pudiera haber atrevimientos.
Error es de la lengua,
que lo que dice imperio
del dueño, en el dominio,
parezcan posesiones en el siervo.
Mi rey, dice el vasallo;
mi cárcel, dice el preso;
y el más humilde esclavo,
sin agraviarlo, llama suyo al dueño.
Así, cuando yo mía
te llamo, no pretendo
que juzguen que eres mía,
sino sólo que yo ser tuya quiero.

Yo te vi; pero basta:
que a publicar incendios
basta apuntar la causa,
sin añadir la culpa del efecto.
Que mirarte tan alta,
no impide a mi denuedo;
que no hay deidad segura
al altivo volar del pensamiento.
Y aunque otras más merezcan,
en distancia del cielo
lo mismo dista el valle
más humilde que el monte más soberbio.
En fin, yo de adorarte
el delito confieso;
si quieres castigarme,
este mismo castigo será premio.

Así cuando yo mía
Te llamo, no pretendo
Que juzguen que eres mía,
Sino sólo que yo ser tuya quiero

Sor Juana fue una mujer castigada por su inteligencia. El despotismo machista de la iglesia logró silenciarla. La Inquisición amenazaba por esos días y tuvo que firmar una abjuración, alejarse del mundo, deshacerse de sus libros, sus instrumentos musicales y científicos. Murió dedicada solamente a sus deberes religiosos.

Yo, pues, mi adorada Filis,
que tu deidad reverencio,
que tu desdén idolatro
y que tu rigor venero:
bien así, como la simple
amante que, en tornos ciegos,
es despojo de la llama
por tocar el lucimiento;
como el niño que, inocente,
aplica incauto los dedos
a la cuchilla, engañado
del resplandor del acero,
y herida la tierna mano,
aun sin conocer el yerro,

más que el dolor de la herida
siente apartarse del reo;
cual la enamorada Clicie
que, al rubio amante siguiendo
siendo padre de las Luces,
quiere enseñarle ardimientos;
como a lo cóncavo el aire,
como a la materia el fuego,
como a su centro las peñas,
como a su fin los intentos;
bien como todas las cosas
naturales, que el deseo
de conservarse, las une
amante en lazos estrechos.
Pero ¿para qué cansarse?
Como a ti, Filis, te quiero;
que en lo que mereces, este
es solo encarecimiento.
Ser mujer, ni estar ausente,

*no es de amarse impedimento;
pues sabes tú que las almas
distancia ignoran y sexo.*

«Poema a la Virreina» (fragmento)
Obras selectas, Madrid, 1976, p. 403

También pertenece al siglo de Oro español este poema anónimo recogido en *Poesía erótica del Siglo de Oro* (VVAA, 1984, Ed. Crítica) "Hallándose dos damas en faldeta" que presenta a modo lúdico, un juego lésbico entre dos señoras.

*Hallándose dos damas en faldeta
tratando del amor con mucha risa,
se quitaron faldetas y camisa
por hacer más gustosa la burleta.
La una con la otra recio aprieta,
mas dales pena ver la carne lisa.
Entonces llegó Amor, con mucha prisa,
y puso entre las dos una saeta.
La una se apartó muy consolada
por haber ya labrado su provecho,
La otra se quedó con la agujeta.*

*Y como se miró, viéndose armada,
por el daño que el dómine había hecho
Le puso por prisión una bragueta.*

En Francia en el siglo XVIII algunas mujeres se permitieron el lujo de vivir abiertamente su amor hacia otras mujeres. Esta actitud es desarrollada únicamente por mujeres de “vida alegre”, es decir aquellas dedicadas al mundo del espectáculo cuya reputación ya había sido marcada y no tenían nada que perder. Diversos escritores las tomarían como inspiración para sus obras.

Por vez primera y como, refiere Marie Jo Bonnet, harán apología del placer entre las mujeres e inventarán la historia de una secta, Anandryne, que tiene por objetivo iniciar a las mujeres en los placeres con otra mujer. Las lesbianas no serán vistas como pareja sino como grupos y sectas, evidentemente, secretos.

También encontramos en la famosa obra de Choderlos Laclos “Las amistades peligrosas”, una carta donde la marquesa de Merteuil cuenta al conde de Valmont como ha seducido a la joven Cécile de Volanges, para mostrarle que el deseo de una mujer no tiene límites.

“...Ella se abandonó en mis brazos, y sus Lágrimas comenzaron a correr sin esfuerzo. ¡Dios qué hermosa era!”

En Italia, el poeta Bafo (1694-1798), nacido en Venecia, escribió en relación a las relaciones lésbicas:

A Las mismas mujeres

He visto dos mujeres que se divertían juntas, y no he podido entender nada. La una estaba extendida sobre un lecho, y la otra le lamía el coño.

Los movimientos convulsivos que hacia la primera denotaban el placer que ella experimentaba y la agitación de sus piernas y de su culo indicaba que ella descargaba a cada instante.

La que en un principio estaba activa devenía pasiva a su vez y las dos se lamían.

Entre mujeres, ellas no podían hacer más, y para alcanzar su gozo completo, les hubiese bastado una verga larga de un palmo.

Así pues, el amor entre mujeres se manifiesta en la Literatura de este período de una forma clara o velada, pero siempre cargada

de lirismo y de intensidad. Desde la perspectiva de sus coetáneos masculinos, nos quedamos con dos ideas sobre la consideración y el tratamiento dados al lesbianismo durante estos siglos. Por un lado, la interpretación platónica de la relación entre mujeres, como seres asexuados y cuyos únicos vínculos son meramente afectivos. Por otro, la de interpretar sus relaciones cuando la obiedad se impone, como prácticas que simulan completamente la sexualidad masculina, único modelo y referente en el sistema patriarcal. Es decir, suponen que lo que las lesbianas ejecutan es un simulacro o una falsificación de la figura masculina.

Biografía utilizada en este capítulo:

- 📖 *Les deux amies. Essai sur le couple de femmes dans l'art*
Paris, Editions Blanche, 2000
Marie-Jo Bonnet

- 📖 *Amores iguales. Antología de la poesía gay y lésbica*
Ed. La Esfera de los Libros, SL, 2002
Luis Antonio de Villena